



<http://doi.org/10.15359/ree.2003-4.4>

IVAN ILLICH: HACIA UNA DESESCOLARIZACIÓN

*José Francisco Zúñiga Chaves**

El objetivo del presente trabajo es presentar las principales ideas de Iván Illich en torno a su filosofía de la educación. Podría decirse que Illich pertenece al pensamiento crítico en materia educativa, y rompe con aquellos esquemas tradicionalistas en pedagogía.

Critica Illich el papel del maestro; el papel de la escuela; el valor de los títulos, etc., inclinándose por un proceso de desburocratización y desescolarización. Cuestiona además nuestro autor lo que puede estar haciendo la escuela en América Latina; sus procesos ideologizantes y la reducción de la educación a categorías mercantilistas.

The aim of this article is to present Iván Illich's main ideas concerning his Education Philosophy. It can be said that Illich pertains to the critical thinking in Education, and breaks with all those traditional pedagogical approaches. This author criticizes the role of the teacher; the role of the school; the value of degrees etc., favoring a process of de-bureaucratization and de-schooling. He questions what the school is doing in Latin America; its ideological processes and the reduction of education to mercantile categories

* Es graduado en Lenguas Modernas (Inglés) y Filosofía de la Universidad de Costa Rica; Obtuvo un doctorado en Filosofía de la Universidad de Seúl, Corea del Sur. Fue profesor de Inglés y de Filosofía en varios colegios en San José. Actualmente es profesor de Filosofía y cursos relacionados en la Sede Brunca de la Universidad Nacional en Pérez Zeledón. Ha realizado algunas publicaciones en revistas académicas en India, Corea y Japón.



Introducción

Las ideas de Iván Illich, sobre diversos conceptos que se relacionan con la educación nos presentan una visión diferente sobre lo que tradicionalmente se nos ha enseñado sobre escuela, educación y escolarización.

Illich, nace en Viena en 1926 e inicia sus estudios “formales” en el Colegio de las Escuelas Pías entre 1936 y 1941. Como consecuencia de la persecución nazi a las familias de origen semita, Illich, cuya madre es judía, se ve obligado a abandonar sus estudios en su propio país.

Al ser expulsado de su centro de estudios en Austria, se traslada a Florencia en donde termina una parte importante de su carrera educativa. Posteriormente termina sus estudios en Teología y Filosofía en la Universidad Gregoriana en donde obtiene el doctorado en Historia.

Ivan Illich recibe un nombramiento oficial del Vaticano para dedicarse a asuntos diplomáticos de la Santa Sede. Sin embargo, renuncia a ello para dedicarse a lo que él considera que es su vocación: El ministerio sacerdotal.

En respuesta a su vocación, decide aceptar el reto que significaba trasladarse a Estados Unidos para ejercer como párroco en una congregación de inmigrantes en 1951 en Nueva York. Allí tendría sus primeros contactos con latinoamericanos, concretamente puertorriqueños.

En 1956 se traslada a Puerto Rico en donde asume la vicerrectoría de la Universidad Católica de Ponce. Posteriormente se traslada a México y a partir de 1964 dirige el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC).

A partir de su experiencia en el CIDOC, Illich desarrolla algunos seminarios en donde se analiza, con un gran sentido de criticidad, la sociedad industrial y hace comentarios sobre lo que él considera como proceso de burocratización en la Iglesia Católica.

Son, precisamente, sus comentarios sobre lo que llamó “proceso de burocratización de la Iglesia” los que producen fuertes controversias con autoridades eclesiales y que lo llevan a abandonar definitivamente el ministerio sacerdotal.

A partir de allí, concentra su atención en desarrollar su pensamiento sobre los procesos de escolarización e industrialización que se llevan a cabo en América Latina. En ese sentido se debe decir que Illich se ha caracterizado por su espíritu obsesivo en la lectura, por su inteligencia y capacidad analítica.

Esas cualidades, que mencionamos antes, se han materializado en algunos de sus escritos que han venido a enriquecer, entre otras cosas, conceptos y pensamientos sobre el quehacer educativo en la América Latina de hoy.



Entre su vasta y variada producción literaria, podemos citar las siguientes:

- La sociedad desescolarizada (1971).
- La convivencialidad (1973).
- En América Latina para qué sirve la escuela (1973).
- Alternativas (1974).
- Energía y equidad (1974).
- El desempleo creador (1978).
- Némesis médica (1978).

Por la amplitud y variedad de la temática que se desprende de los escritos de Iván Illich, limitaremos el enfoque de este trabajo, a los conceptos que sobre educación desarrolla el autor, en relación con el sentido que tiene la escuela como institución monopolizadora de la educación, en América Latina.

Haremos una aproximación a sus posiciones “radicales”, sobre la educación cuando es reducida a concepciones institucionales, a sus afirmaciones sobre los procesos ideologizantes que se presentan en los centros educativos, y sobre todo nos referiremos a la reducción de la educación a categorías mercantillistas. (Illich,1973)

El carácter ideológico de la educación

En ciertos círculos se insiste que la educación y las diferentes instancias “encargadas” de la misma son ideológicamente neutrales. Sin embargo, los programas y prácticas educacionales se han encargado de demostrarnos que existe una intencionalidad claramente ideológica en los diversos procesos de educación que se implementan a través de las escuelas.

La educación, como parte de un proceso de institucionalización, responde a intereses de una clase hegemónica que se beneficia con el carácter educacional de nuestras escuelas. Desde esa perspectiva, la escuela, colabora como parte de todo un andamiaje ideológico que moldea a nuestra sociedad.

Illich, pone de manifiesto esa fase ideologizante de los procesos educativos tradicionales o “progresistas” que se desarrollan en latinoamérica y que tienen como objetivo una “sociabilización con miras a la conformidad con las demandas de una sociedad de consumo”. (Illich,1973, p.39)

El carácter ideologizante de la educación no adquiere, sin embargo, formas abiertas o visibles que nos permitan señalar con mayor amplitud dicho fenómeno. Todo lo contrario, se presenta como algo oculto y velado; por lo que se hace necesario descubrirlo y denunciarlo.



La intencionalidad no visible de los diversos procesos educacionales que se gestan en las instituciones creadas para tal fin, Illich la señala en lo que él llama el “currículun oculto”, el cual según Illich (1973) “no depende de la intención del maestro... y no varía con la materia enseñada” (p.38)

La anterior afirmación nos lleva a suponer que se ha dado un proceso de “fetichización” en la educación institucional. Por fetiche entendemos todos aquellos elementos invisibles que están presentes en las instituciones que forman parte del aparato ideológico de un sistema determinado. Realmente nadie ha visto, por ejemplo, una escuela, lo que se ve son elementos que la componen: edificios, profesores, alumnos.(Hinkelammert, 1981)

La invisibilidad de los centros o instituciones oficiales de aprendizaje, permite que los mismos permanezcan inamovibles, y por su naturaleza de institución perpetuadora de ideologías hegemónicas no permiten ser cuestionadas (lo cuál no significa que no puedan ser transformadas en determinadas situaciones históricas). Y eso lo señala Illich (1973) cuando dice que: “La escuela se ha vuelto intocable por ser vital para el mantenimiento del status quo” (p. 20).

Si se afirma que la escuela forma parte del aparato ideológico de un sistema, se debe reconocer, entonces, que el proceso de escolarización está al servicio de una clase hegemónica, que invariablemente es la que detenta el poder político y económico. Illich (1973) señala que la escuela “sólo protege a los que tienen acceso a ella” y que: “En toda América Latina más dinero para escuelas significa más privilegios para unos pocos a costa de muchos”(pp. 26-27).

Otra característica de las escuelas es que sus creadores han tenido la capacidad de brindarle un ropaje religioso y de crear un sistema de substitución en donde valores religiosos se le aplican a la escolarización. No hay duda de que todo esto coadyuva a reafirmar el dogmatismo que está presente en las instituciones educativas.

El carácter dogmático que señalamos antes, permite que se acepte lo que las escuelas enseñan sin que se discutan sus contenidos, programas y formas. En la evolución de la escuela hacia la adquisición de formas religiosas es posible detectar toda una simbología que nos permite evidenciar dicho proceso, por ejemplo: La parroquia es sustituida por la escuela, el sacerdote por el maestro (a) y los dogmas o doctrinas por el currículo y / o programas.

Frente a ese carácter oculto de ideologización que está presente en la educación y que hemos venido señalando, a partir del pensamiento de Illich (1973), sólo nos queda dice el autor: “... Poner al descubrimiento la seudo teología de la educación concebida como preparación para una vida de consumo frustrante”. (p.43).

Esta última idea sobre la vida de consumo que caracteriza a nuestra sociedad, encuentra eco en las instituciones educativas y de eso lo vamos a analizar



en la siguiente sección. Antes deseamos reafirmar, y en eso estamos de acuerdo con Illich, que existe una intencionalidad ideológica, implícita o explícita, en las instituciones educativas; del estado o independientes, que conocemos.

Creemos que ese carácter ideologizante de la educación debe ser lo suficiente evidenciado por quienes pretendemos participar en un proceso que debe buscar la conducción de la enseñanza hacia nuevas formas de concebir la educación, es decir en una educación más humana, justa, participativa y liberadora.

Se debe procurar una formación que permita a los educadores y educandos, utilizando las herramientas de la técnica moderna, la reintegración a la plenitud humana y continuar el proceso de necesaria transformación de nuestro mundo para el bien de toda la humanidad.

La educación como mercancía

Generalmente pensamos que las personas valen por lo que poseen (bienes) y no por lo que son (seres humanos). El concepto anterior aplicado a la educación nos puede llevar a afirmar que las personas valen por los títulos que hayan obtenido o puedan obtener en los centros académicos.

El adquirir un título se ha convertido en la finalidad última de la escolarización. Mediante la mercantilización de la educación, los diversos sistemas políticos – económicos aumentan sus ingresos por dos razones opuestas nos dice Illich (1973):

1. Capacitan a la minoría graduada para producir una economía con mayores dividendos, pero sometida siempre a la mentalidad escolar.
2. Esta minoría se vuelve tan productiva que se hace preciso enseñar a la mayoría a consumir disciplinadamente. (p. 28).

Cuando Illich menciona sobre el “consumir disciplinadamente”, hace referencia a la, casi indefensión, en que se encuentran los estudiantes frente a la imposición de carreras. Se tiene que estudiar lo que significa “dividendos” en forma disciplinada, lo contrario significa una condena al “fracaso”.

No debemos olvidar que al adquirir, la educación (valores comerciales) se convierte en una mercancía que adquiere valor de cambio y que por lo tanto se consume como un producto más. El tener como finalidad la obtención de un título o el incorporar a personas a procesos productivos con fines consumistas, reduce la educación a categorías de mercancía, como lo hemos señalado antes.

Una vez que se reduce a categoría de mercancía, la educación adquiere una naturaleza de intercambio, lo que le da un carácter casual y caprichoso y en



donde suelen ocurrir relaciones sociales adversas y/o afines. Decimos que casual y caprichosa porque, al igual que otros productos, estará determinada por la oferta y la demanda.

Tomando en cuenta las relaciones sociales existentes, comprendemos las divisiones que existen en la formación de profesionales. De esa manera tenemos que algunos títulos valen o producen más que otros (por ejemplo, aunque la comparación pueda resultar odiosa, un título en medicina frente a uno en educación).

Lo anterior nos ayuda a visualizar la realidad que circunda a la institucionalidad educativa y a la vez nos permite desmitificar la supuesta igualdad que se da en la educación (Zúñiga, 1981).

Ahora bien, la educación como mercancía de y para consumo no se mueve y se produce por sí sola. Existe una intencionalidad que la mueve y la hace producir mercancía. Esa intencionalidad proviene de los diversos grupos hegemónicos quienes tienen intereses particulares en lo que a educación se refiere.

Tenemos entonces una educación institucionalizada que adquiere forma y valores religiosos, ideológicos y mercantiles. Con esas características resulta difícil sobrevivir sin escolarización, sobre todo si tomamos en cuenta que nuestra sociedad se caracteriza por su religiosidad y por su voracidad consumista.

Existe una mercantilización en todo el proceso de escolarización y esto se hace evidente, según Illich, en: “La transformación del conocimiento en una mercancía, está reflejada simultáneamente en transformación correspondiente del lenguaje palabras que anteriormente funcionaban como verbos se están convirtiendo en nombres que designan posiciones” (Illich, 1973)

Desde esa perspectiva se educa para la vida y no en la vida, se estudia lo que se impone y prioriza y no lo que se desea estudiar realmente; se adhiere la escuela a conceptos pragmatistas. Es decir, que la educación es válida en tanto que produzca utilidades mercantiles.

En el proceso de educación mercantilizada, se requiere de personas idóneas que preparen a otros seres humanos para que ingresen en un mercado de consumo de conocimientos y de títulos. Ese papel lo juegan, invariablemente, los maestros (as) y esa colaboración del maestro con la institucionalidad educativa se hace más evidente, nos dice Illich, cuando el educador: “Adopta ese “ethos” tecnocrático. El entonces, actúa como si la educación fuera una empresa tecnológica, diseñada para hacer que un hombre encaje en cualquier ambiente que críe el “progreso” de la ciencia”. (Illich, 1973)

No debemos olvidar que también el educador es producto de un sistema de escolarización que lo ha formado (deformado?) para ahondar en el proceso de educación institucional. Desde esa perspectiva, el educador (a) no tiene posibilidad de brindar elementos teóricos y prácticos que puedan contribuir a



cuestionar con criticidad y sobre todo que permitan buscar la superación del sistema educativo vigente.

Para Illich, se hace imprescindible transformar o trascender la limitación del conocimiento a categorías mercantiles, que considera el aprendizaje como el resultado de una empresa institucional o como la realización de los objetivos de dichas instituciones. “Cuando un hombre recupera el sentido de responsabilidad personal por lo que se aprende y enseña, puede este hechizo ser deshecho y el enajenamiento del aprendizaje de la vida ser vencido” (Illich, 1973)

La escuela en cualquiera de sus formas (primaria, secundaria, universitaria y otras), debe centrar su atención en la formación de personas de tal forma que el fin primordial lo constituya el descubrimiento y enriquecimiento de las destrezas y habilidades de cada persona, y no tanto el brindar títulos que no reflejan las capacidades propias de las personas. (Illich, 1973)

Modelos de escuelas

No hay duda de que en sus escritos sobre escolarización, Illich desnuda o pone en evidencias una serie de “mitos”, aparentemente, intocables que se presentan en el proceso de institucionalización de la educación.

Dentro del esfuerzo del autor por evidenciar las limitantes de la escolarización, merece destacar el señalamiento que hace en relación a los modelos y a la necesidad de buscar posibles alternativas que se presentan ante la escolarización.

El punto de partida es que toda escolarización responde a determinados intereses de clase y que para ello mantiene un currículum oculto cuyo propósito es ocultar contradicciones en sociedades supuestamente igualitarias. El proceso de escolarización puede implementarse de diversas maneras y medios.

Esa diversidad, es la que nosotros llamamos modelos de escuela y que en los escritos de Illich se van a denominar: escuelas cárceles y escuelas experimentales o libres.

A esos modelos, él va a oponer su tesis sobre la necesidad de volver a las fuentes de la educación (con una alta dosis de concepciones teológicas) de enseñar y / o aprender en la vida.

A continuación vamos a analizar, en forma breve, lo que hemos dado en llamar diferentes modelos de escuela:

Escuelas cárceles

Illich llama escuela cárcel, al proceso de escolarización que se lleva a cabo sólo dentro de un salón de clases y en donde la competencia del maestro queda



reducida a dicho salón (Illich, 1974). Sin embargo. La educación carcelaria es la que más impera en nuestros países.

Además de requerir de una infraestructura mínima que garantice el proceso de escolarización, este modelo exige que todo aquel que desee sobrevivir en un mundo de mercado debe someterse a esa educación por periodos largos de su vida. El que “caliente más un asiento”, según la versión popular. En términos generales, a nuestros educandos se les extiende, en las escuelas, la infancia más allá de la mayoría de edad.

Existe la necesidad dentro de este modelo de recluir a las personas, de ahí el calificativo de carcelaría. desde los siete años a los veinticinco... con un promedio de 10 meses al año (Illich, 1974). Es más, algunos padres de familia confunden las escuelas con guarderías.

La escuela cárcel presenta posiciones dogmáticas que son, casi, incuestionables. Además, este modelo, le permite al maestro alegar, dice Illich (1974) “... Que el conocimiento puede ser producido y vendido más eficientemente en un mercado abierto que en uno controlado por la escuela”.(p.55).

A todas luces la escuela, así considerada, fomenta una educación con un modelo “bancario” en donde los alumnos son considerados como objetos a “educar” y no como sujetos capaces de contribuir en su propia formación en la vida.

El requerir de una infraestructura mínima y adecuada, obliga a nuestros países latinoamericanos a invertir gran cantidad de su presupuesto en la construcción o adecuación de dicha infraestructura, desprotegiendo con ello, otros aspectos relacionados con su desarrollo. Nos han hecho creer que con la construcción de infraestructura y con la repetición de la escolarización de los países ricos e industrializados, vamos a alcanzar un desarrollo integral semejante al de dichos países. No se toma en cuenta que nuestras economías son dependientes y que se requiere de ayuda internacional para sobrevivir, con costosos intereses. A pesar de ello nuestros países invierten buena parte de sus ingresos en este tipo de escolarización.

Somos conscientes de que el verdadero problema no está en la inversión de ingresos en la educación, sino en que a pesar de dicha inversión no hay cambios cualitativos en la educación de nuestros países. Las inversiones que se hacen no se destinan a mejorar los programas educativos, sino a la construcción de más y más infraestructura.

Coincidimos con Illich, en que la educación en América latina no requiere de altos presupuestos (destinados a infraestructura como se ha mencionado), sino más bien de una actitud que permita el nacimiento de personas nuevas que asuman la conducción histórica de nuestros procesos educativos.



Escuelas experimentales

Por reproducir una educación bancaria, la educación tradicional confiere a los que dirigen dicho proceso la autoridad de experimentar nuevos modelos educativos. Dicha experimentación consiste, generalmente, en variar el lugar y temática de las clases a impartir.

De esa manera se puede trasladar la sesión que se imparte en el aula a una calle, plaza, u otro sitio que el profesor seleccione. La enseñanza adquiere de esta manera una nueva modalidad que consiste en ejercitar las sensaciones como parte fundamental en la educación (Illich, 1974). Con este modelo, la escuela ya no enseña, dice Illich (1974): “Todo a todo el mundo, ahora se convierte en todas las cosas para todos los niños” (pp. 52-53).

A pesar de que existen coincidencias en los dos modelos citados anteriormente, también se presenta algunos elementos positivos en las escuelas experimentales que, a partir del autor, queremos señalar:

1. Produce personas menos holgazanas que el modelo de escuela carcelaria.
2. Los padres pueden experimentar una sensación de mayor participación en la educación de sus hijos.
3. Los alumnos, frecuentemente, resultan más competentes que aquellos que permanecen en el salón de clase. (Illich, 1974)

Las principales limitaciones que nos presenta este modelo de escuela experimental, son las que Illich (1974) señala a continuación:

1. Los reformadores raras veces logran sacudirse del curriculum de estudio oculto que está implícito en el sistema educativo tradicional y experimental.
2. El aprendizaje se puede reducir a la adquisición de habilidades valiosas y socialmente definida por el sistema (p. 53).

Alternativas educativas

Si las escuelas desean jugar un papel realmente educador y liberador, necesitan satisfacer dos condiciones fundamentales que son, según Illich (1974)

“Primero deben ser administradas en forma que prevengan la re-introducción del curriculum oculto, de la asistencia graduada y de estudiantes recibidos que estudien a los pies de maestros titulados. Y lo más importante, ellos deben proveer una estructura en la cual todos



los participantes... puedan liberarse de los cimientos ocultos de una sociedad escolarizada” (pp. 53-54)

Lograr lo anterior, requiere de una transformación política de las estructuras que ha fomentado una educación institucionalizada. Se requiere de una transformación de nuestras propias actitudes frente a los procesos educativos y asumir con responsabilidad lo que aprendemos y lo que enseñamos.

Dentro de la dinámica de este nuevo modelo educacional, el maestro debe arriesgarse a interferir en los asuntos personales de los educandos y a la vez asumir la responsabilidad de los resultados de esa interacción educacional. (Illich, 1974)

Se hace necesario, nos dice Illich (1974), des-escolarizar la sociedad y renunciar al status profesional de la enseñanza. Lo que se requiere es que la escuela enseñe a las personas a partir de lo que les agrada y de las aptitudes propias de cada ser humano y que fomente el intercambio de conocimientos y experiencias entre los que participan en una dinámica educativa, la cual debe ser abierta a todos los que componemos una sociedad determinada.

Lo expresado últimamente, sólo es posible en la medida en que se implemente un programa de “alternativas para el desarrollo y para la revolución política”. A ese programa, Illich (1974) lo va a llamar “revolución cultural o institucional.” (pp. 72-73). La tarea primordial de una revolución cultural en relación con los procesos formativos es, según Illich (1974): “...liberar las mentes de los hombres de la ideología falsa de la escuela, una ideología que hace la domesticación inevitable por medio de las escuelas. En el fin, la etapa positiva es la batalla por el derecho de tener una libertad educativa” (p.29).

Conclusión

Ya sea que se le apoye o se le combata, no se puede negar que Ivan Illich ha hecho aportes importantes en la clarificación de conceptos que sobre educación y escolaridad existen en nuestra sociedad. Sus posiciones, muchas de ellas radicales para el pensamiento tradicional, nos ayudan a conocer fases ocultas que están presentes en cualquier proceso educativo institucional.

En el caso concreto de Costa Rica, los escritos de Illich (1977), nos impelen a contribuir en la necesaria desmitificación de nuestro sistema educativo y reconocer, como lo señala el autor, que el mismo se encuentra en una crisis que no es sólo de esta institución en particular, sino que también abarca a toda la institucionalidad política-económica que la sustenta.



Lo anterior lo decimos ya que, generalmente, las instancias encargadas de brindar “educación” han sido concebidas y organizadas para colaborar con el sistema que las ha creado. (Illich, 1977)

Lamentablemente, nuestra educación, también, se caracteriza por reducir la formación de nuestro pueblo a categorías mercantilistas y de esa manera se incentiva la libre competencia de títulos como finalidad última de la educación.

No hay duda que se requiere una transformación integral de las instituciones educacionales y sobre todo de las políticas que las orientan. Sin embargo, es precisamente en este aspecto en donde salen a relucir las pocas alternativas, reales, de concreción y de cambios sustanciales en el proceso educativo.

En el caso concreto de Illich, su pensamiento sobre lo que debe ser la educación se caracteriza por algunas posiciones difíciles de comprender y de implantar dentro de un esquema tradicionalista educativo como el que hemos heredado.

Un ejemplo de las posiciones de Illich, lo encontramos en la crítica que hace a la institución educativa, y que hemos señalado a lo largo de estas líneas, cuando asume posiciones ideologizantes o cuando responde a intencionalidades políticas definidas (llámese capitalismo, socialismo, maomismo u otro). Como alternativa, Illich, señala la necesidad de des-ideologizar la educación.

Esa última posición nos parece poco real, ya que creemos que no existe una educación políticamente neutra. Inclusive, cuando se afirman posiciones de supuesta neutralidad de hecho se está asumiendo una posición política definida. Si creemos, que es necesario romper los cordones umbilicales que existen, en muchas ocasiones, entre la escuela y posiciones político-partidistas.

De ahí que la sustitución de un modelo social por otro (por ejemplo, un sistema capitalista por uno socialista) no supone que se cumpla, eficazmente, con el objetivo de formar personas nuevas, más libres, críticas y autocríticas en relación a la dinámica educacional. Generalmente, y esto es algo que debemos lamentar, lo que se presenta es una repetición de los mismos errores con diferente ropaje.

A pesar de nuestra posición divergente con respecto al concepto de des-ideologización en la educación, si compartimos las utopías, es decir los sueños y esperanzas de Illich, en el sentido de des-escolarizar nuestra sociedad, en tanto que eso suponga no reducir la educación a consideraciones únicamente política partidarias... o partidistas.

También creemos necesario trascender las imposiciones comerciales que imperan en nuestra educación y que ponen su énfasis en la adquisición de un título, no importa a qué precio. En materia educativa el fin no puede –ni debe– justificar los medios; lo que está en juego es muy delicado. Dicho énfasis debe ser más en el sentido de compartir conocimientos y experiencias que nos lleven a una necesaria humanización de nuestra educación.



Referencias

Bernardini, A. y Soto, J. A. 1984 *la educación actual en sus fuentes filosóficas*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José., pp. 372.

Freire, P. e Illich, I. 1973 *Diálogo*. Ediciones Búsqueda Celadec. BuenosAires, pp. 80.

Hinkelammert. F. 1981. *Las armas ideológicas de la muerte*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José pp. 395

Illich, I. (1973) *En América Latina para que sirve la escuela*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires, , pp. 80

Illich, I. (1974) *La sociedad des-escolarizada*. Editorial Barral. Barcelona, 1974, sp.

Illich, I. (1977) *Un mundo sin escuelas*. Editorial Nueva Imagen. méxico, sp.

_____. (1974) *La reforma educativa: signo de la época*. Ediciones Centro de Estudios, Buenos Aires.

Zúñiga, F. (1981) *Análisis de los escritos filosófico – educativo y político de Constantino Lázaris C*. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

